Pregón de las Glorias de Córdoba 2019

Pregón de las Glorias de Córdoba

2019

A cargo de Don Eloy Moreno Romero.

Dios te salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

PREÁMBULO DEL PREGÓN, A MI MADRE

Plaza de Regina, final de la calle de la Palma, aún los suspiros de una Córdoba ya olvidada resuenan como pálpitos de un corazón al compás del goteo de una vieja fuente frente a una casa que hoy ya no existe pero que aún recoge el alma de lo que fue en su momento, que nadie olvida y nadie quiere olvidar.

En la antigua iglesia de San Pedro repiquetean las campanas, mientras los niños salen del colegio de las Francesas, unos por la parte de los ricos, otros, por la parte de los pobres, entre estos últimos, la mujer que dijo sí en su momento y que ha hecho que yo esté hoy en este atril alabando a otra mujer valiente y ejemplo para todos.

Porque si hay Gloria en Córdoba es porque también hay cordobeses gloriosos capaces de enseñar la tradición de generaciones e inculcar en un corazón inocente, de niño, el amor a Dios y a su madre. ¿Qué no se puede amar de una forma más bella que cantando coplillas a María o caminando cientos de kilómetros para ver a una de las imágenes más bellas que existen? ¡Qué forma más hermosa tenemos los andaluces de amar a nuestra madre!, llevándole flores, acompañándola por las calles, encendiendo cirios de promesas, iluminando su cara con nuestras oraciones, escuchando los compases de las cornetas y el retumbar del tambor más cofrade. ¡Qué maravillosa forma de amar tenemos los cofrades y qué hermosa forma de amar tienen nuestras madres!

Porque yo no estaría aquí, en esta tarde de abril
si no es por sus lecciones,
si no es por su valentía,
si no hubiese sido ella quien decidió aquel día
cogerme de la mano y presentarme a María.
Ella fue quien me llevó en mi primer camino,

Ella, quien me cantó como cualquier peregrino,
ella fue quien me hizo mi primera vara,
ella fue quien me colgó mi primera medalla.
A su lado, puse el primer merengue en las manos de un angelito,
ella siempre me dijo que me parase ante una ermita
cuando fuese de camino para rezarle a María,
que sostiene en su regazo a su niño,
que es Reina de una plaza,
ella me enseñó, por primera vez, a la Virgen del Socorro Coronada.
Ella me subía andando hasta el santuario de Scala Coelli
y entre compases de sevillanas,
y contemplando la caravana,
rezábamos ante San Álvaro
y nos inclinábamos ante su mirada.
Ella cuidada de mi abuela,
cuando tras su Virgen andaba,
el Carmen de Puerta Nueva,
ningún julio faltaba,
y allí estaba yo,
a mí también me llevaba.
Fue con ella con quien conocí el amor a María,
fue ella quien me enseñó a rezar a San Rafael
ella me crio en la Fuensanta,
entre un santuario de Gloria y entre campanitas blancas.
Me llevó a San Basilio,
y entre el calor de las flores,
me enseñó que María nunca muere en Andalucía
y que descansa entre sueños de patios,
de murallas y buganvillas.
Gloria a ti, que me enseñaste esta bendita tierra,
su tradición y su arte.
Por eso ante el respetable,
y ante la Virgen María,
ante los ángeles del cielo,

ante Dios todopoderoso
pido perdón de antemano,
por si mis palabras fallan,
o si estas frases en este momento no encajan,
pido perdón y doy gracias a Dios
porque la puso en mi camino.
Discúlpeme, querido público,
si en algún momento me trabo,
si en alguna frase se me escapa
algún atisbo de llanto,
y si mi ímpetu escandaliza
o si no gustan mis palabras,
pero es que no se me ocurría otra forma
de comenzar mi pregón esta tarde
que dedicándoselo a la Gloria más grande,
la que me dio en su día a la vida
y por la que hoy, Virgen María, estoy rezándote.
Sé que tú lo comprendes, y que desde el cielo estarás apoyándome
y así que con el permiso que me dan desde arriba,
e intentando no molestar a nadie,
mis primeras palabras van para ti,
para ella,
para mi madre.

QUÉ TENDRÁ ABRIL

Del sombreado grisáceo de un cielo que lanza, desesperadamente, sus últimos rayos de sol en tonalidades malvas. De un rugido, de un río silencioso y a la vez tan vocifero que lanza los últimos alientos de un incensario que se despide de un Puente Romano de racheo y de promesas. Del último candelabro de cola escondiéndose por una estrecha calle de la Judería. Del clamor del barrio de Santa Marina, embriagado de alegría y de tonalidades azules, blancas y amarillas. De tintineos de campanas y de naranjos derramados en aromas de azahar. Así torna Córdoba de marzo a abril, el mes de abril, bendito mes de abril.

Mes de inicio y de final, de bienvenidas y de despedidas. De los días más largos y las noches más cortas, de las ganas más intensas y de los sueños más pasionales. Abril es el mes de penitencias efímeras y de las promesas que quedan clavadas en los balcones donde días antes habitaban colgaduras rojas y ahora cambian por mantones de manila bordados. Es el mes de las flores que preceden a mayo, donde nacen los capullos de las rosas, de las margaritas, de las gitanillas… donde todo empieza y donde todo acaba. Así es abril, bendito mes de abril.

Abril es el mes de los sueños de una noche,
que sin ser verano, huele a aromas de mayo.
De previas de romería, de caballos y altaneras,
aquellas flamencas cofrades,
que cambian la mantilla por la peina.
Es el mes donde presentan mayor esplendor las flores,
en los jardines aledaños a las iglesias,
cuya belleza podría compararse a la pieza del jardín más bella.
Altas torres cordobesas, orgullosas y señoriales,
que, sin saberlo, ellas,
han presenciado de su tierra la Penitencia,
y ahora serán testigos de cómo la Gloria llega.
Abril, mes de romerías de esta tierra,
en la que las que se preparan las que son de fuera.
Dicen que abril pasa sin pena ni gloria por estas veredas
pues será porque no saben que es el mes con más grandeza.
Cuando empiezan a coserse las redes de los marineros,
cuando los mares azules se abren a los cielos,
los que se cierran por junio para acoger a su madre, su refugio,
a la que es su virgen y patrona,
nuestra madre bendita del Carmen.
Abril es el mes en el que nacen los nardos,
aquellos que irán sobre un paso
en una tarde de agosto calurosa,
perdida en un viejo barrio,
de casas blancas y patios sombreados.

Que hasta dormida, despiertas pasiones,
madre bendita del Tránsito.
Y es en abril cuando caminan los romeros del cerro del cabezo,
cuando recogen flores, caminito del Santuario,
la romería más antigua de España,
que cuenta con cientos de años.
En abril, San Rafael alza el vuelo,
después de haber protegido a los costaleros,
después de haber endulzado las tardes con torrijas y buñuelos,
después de haber sido cofrade,
después de haber sido nazareno.
Es abril el mes de Santo Domingo,
el mes de Scala Coelli.
cuando se venden las más frescas frutas
de la plaza de abastos que, después, en septiembre,
se ofrecerán sobre un manto blanco
a la Reina y Señora del barrio,
madre del Socorro, del Socorro Coronado.
Abril no tiene rosarios, tiene fuentes encarnadas
sin dolores y sin llantos,
tiene alegría desbordada,
la señal de que llega mayo,
bendito mes de abril,
bendita tierra mariana.
Abril es el mes donde más brilla el sol,
que ilumina con sus rayos el rosetón de San Lorenzo
dándole más esplendor a la Virgen de Villaviciosa,
la Victoria y los Remedios.
Abril también es el mes en el que nace los trovadores,
los que componen las oraciones que se rezarán
ante la Virgen de Fátima, Araceli y la Fuensanta.
En abril se sacan los trajes de gitana, las peinetas y las flores
de los rocieros cordobeses,
que despiertan de un largo letargo

y emprenden hasta su Virgen, el camino más largo,
nueve días de desvelo,
en abril despiertan los romeros de un sueño
y se ponen los caballistas los cordobeses sombreros.
Abril es el mes del sueño,
abril es el es mes de María,
abril es cuando comienza el motivo de mi alegría.
Abril es rociero, abril es de la Cabeza,
abril es carmelita y también es socorrero,
abril es de Villaviciosa, abril de San Rafael
abril de la Fuensanta y del arcángel Gabriel
abril es belleza, es inspiración,
es poesía y prosa, es el mes de la grandeza
es final, es inicio, y es promesa
abril es cuando comienzan la Glorias cordobesas.

NO HAY LÁGRIMAS EN EL TIEMPO DE GLORIAS

No hay lágrimas en el tiempo glorioso. La tez lisa y sonrosada de María se seca las penas en el tiempo de Glorias, porque ya no le quedan lágrimas a María... ahora llega el momento de la sonrisa de la Virgen... Córdoba es un manto blanco que seca el dolor de su madre.
María seca sus cuatro lágrimas con las palmas de los niños hebreos,
y las enjuaga en un paño con aromas de romero
y con pequeñas ramas de olivo,
que crecen en un viejo patio en el Barrio de San Francisco.
Es Córdoba un pañuelo que seca las lágrimas de su madre
y las derrama al río Guadalquivir,
un Domingo de Ramos por la tarde,
encarnada de alegría y tristezas, que quita el mayor dolor,
impregnada de gracia, y lava las penas de una Virgen inmaculada,
cambiando la tristeza por esperanza.
Ya no hay lágrimas en María
y no las hay porque Córdoba las ha limpiado
regalando merced el Lunes Santo.

Y ha sido capaz mi tierra de secar el llanto de la Virgen
con el calor de una estrella.
Ha amparado sus tristezas,
sentenciando su alegría en San Nicolás de la Villa.
Que no le quedan lágrimas a mi madre,
que se acabó el dolor de María.
Se fueron las tristezas del dulce nombre de una madre,
cuando la Salud curó las penas un Martes Santo por la tarde.
María seca sus lágrimas en Córdoba con la caridad del cristiano,
con la Trinidad de un lirio blanco,
con un paño impregnado en belleza,
que una mujer sagrada utilizó en su momento
para limpiar la Santa Faz de nuestro padre Jesús Nazareno.
María ya no tiene lágrimas,
Córdoba se las ha quitado.
Y seca el rostro de la Virgen San Rafael Arcángel,
San Miguel y San Fernando,
los niños que van con ella, que salen de Salesianos,
la tarde de un Martes Santo,
con el aroma del azahar,
que impregna los naranjos,
de un viejo barrio lejano,
María no tiene lágrimas,
que Córdoba se las ha quitado.
Cambia las penas por rocío,
cambia lágrimas y desamparo,
por el amor de otro barrio,
que limpia sus bellas mejillas con pétalos y con ramos,
cogidos de un viejo patio, con rosas, con gitanillas y con geranios.
Que María no tiene lágrimas,
que Córdoba se las ha quitado.
Son los ángeles capuchinos los que le han cambiado su semblanza,
con cánticos de alegría, con fe, con piedad,
con paz y esperanza.

¡Nazarena!, déjame quitarte el llanto,
con el paño de una cruz solitaria,
mientras tú cuidas de tu hijo,
que ya descansa en tu regazo,
después de pasar el martirio, después de limpiar los pecados.
María ya no tiene lágrimas,
que Córdoba se las ha quitado.
A ti, madre, Dolores, soberana, Señora de esta tierra,
déjame secar tu llanto, que tu mirada es tan bella,
que tu tierra no quiere verte llorando.
Deja que un Viernes Santo, al pasar por San Fernando,
los naranjos vayan secando tus penas.
Deja que cuando llegues a San Jacinto,
los tambores y las cornetas, los palillos y las trompetas,
los bombos y las saetas limpien tu cálida cara,
y se entremezcle tu sonrisa con el calor de los nardos.
María no tiene lágrimas,
que Córdoba se las ha quitado.
Mi Virgen no llora en su tierra,
María presta a los cordobeses su mirada más bella,
y regala sonrisas, impregnadas de alegría,
¡sonríe la Virgen María cuando su hijo resucita!
y Córdoba entera
Se rinde ante sus plantas.
Que no le quedan penas a María,
que se ha secado las lágrimas y presta su mejor sonrisa
la mañana del domingo en el barrio de Santa Marina.

A LOS PREGONEROS DE GLORIAS

Pero perdonad que os diga,
que a mí se me llena la boca,
que podría hablarle de tantas cosas,
porque de estos setenta y cinco años,
querida Agrupación de Cofradías,

diecisiete han sido de glorias.
Diecisiete pregoneros sublimes,
de arte y empaque cofrade,
diecisiete sueños de Gloria,
diecisiete años de historias,
de vivencias de momentos,
que siempre quedarán marcados
en la parte cofrade del recuerdo.
Ellos, mis predecesores,
que con sus letras y versos,
abrieron un universo nuevo,
a los sueños milenarios
de esta ciudad amurallada,
que parecía morir
el Sábado Santo de madrugada.
Pero ellos, fieles a su palabra,
se subieron a este estrado
y pusieron su verdad sobre la mesa
que, quizás, sin saberlo,
fueron los que más ayudaron
a las glorias cordobesas.
¿O no recuerdan a Miguel Castillejo?,
primer pregonero de Glorias,
sacerdote de versos,
juglar de palabras santas,
aquel hombre que nombró como patrona
a la Virgen de la Fuensanta.
O al hombre que en el año del Rosario,
proclamado por el Papa,
declaró su amor a Cristo,
pronunciando sus palabras,
Ángel Fernández Dueñas,
Córdoba todavía te aclama.
Académico e ilustrado,

así fue el pregón
de Juan José Primo Jurado.
Y el que unió fe y conocimiento,
el padre Juan Dobado.
Y tras estos pregoneros,
llegó la hora de Fray Ricardo.
En la iglesia de la Magdalena
pregonó las Glorias de ese año.
Cuidadoso en el detalle,
no escatimó en oraciones
y tras los sones de la Esperanza,
pronunció sus versos,
cargados de amor a su madre,
la Reina del Universo.
Valiente pregonera,
mujer de arte y cofrade,
la primera y la única cordobesa
que ha subido a este escenario.
Ella es enviada de Dios con mayúsculas,
para que contase sus vivencias
da igual arenas o mármol,
no importa el suelo que surque,
porque si hay mujeres grandes,
una es Inmaculada Luque.
Y Rodríguez Carretero,
que afirmó con sus palabras
que todos nosotros creemos
que Dios guardara memoria
de los que a su madre amemos
y al terminar nuestra historia
al final encontraremos
un sitio eterno en la Gloria.
Hermano, en ella nos veremos
sin duda, Carretero,

en la Gloria nos encontraremos.
Sumergido en el recuerdo,
de aquellas glorias de antaño
Luis Hernández Rodríguez
pronunció el pregón de ese año,
con cariño guardo sus palabras,
porque qué os digo compañeros
que, además de cordobés,
Luis también es rociero.
Y habrá pregones que marquen,
algunos muy recordados,
pero los hay que estremecen
cuyas palabras relucen
y son lecciones de cabecera.
Si grande fue tu pregón,
más grande eres tú,
Jesús Cabrera.
Entre pinos de la sierra,
y olivos de pasos dorados,
un amor en San Francisco
ese año fue pregonado
y no pudo haber más piropos
a una Virgen morena,
que reside sobre un cerro,
esos fueron los versos
de Antonio Mendoza Cabello.
Y quien habló de San Rafael,
gran devoción cordobesa,
quien pidió con sus palabras,
que procesionase una imagen tan bella,
quien fue arcángel ese día,
quien triunfó en con su pregón,
Fermín Pérez Martínez,
parece que Dios escuchó tu oración

y quiso que nuestro custodio saliese
y repartirse por Córdoba su bendición.
Y también de un viejo barrio,
cofrade por excelencia,
donde se quedan las ánimas
enlazadas en un manto de tinieblas
para luego ser guiadas
en una barca de ensueños,
siguiendo una gran estrella,
por la virgen del Carmen de Puerta Nueva,
Manuel Aparicio Martínez
pregonó a las Glorias cordobesas.
Cómo ha temblado el Gran Teatro,
qué orgullo para esta tierra
que dos pregoneros de Gloria
exaltasen, de nuevo, la Semana Santa cordobesa
de vosotros no voy a decir nada,
de Abajo y Varo,
pregoneros por excelencia
artistas de la palabra,
maestros de cómo se reza.
Y esa voz inconfundible,
a ti voy a llamarte compañero,
que no sólo pregonas en los altares,
que tu voz toma las ondas
pregonero de diario,
exaltador que sigues paso a paso
la tradición de tu tierra,
A ti José Antonio Luque,
pregonero de las Glorias cordobesas.
Y tomaron esta parroquia, los aires marismeños,
que no sólo pregonó un cofrade,
sino también un cordobés y rociero,
Bernabé Jiménez Roldán despertó a Córdoba del sueño.

Y mi último pregonero,
que acostumbrado a las cofradías de negro,
exaltó amparado por María, Reina de los Mártires, y Dolores de esta tierra, Joaquín de Velasco
qué pregón más hermoso de las Glorias cordobesas.
Diecisiete pregones de Gloria, en setenta y cinco años de historia,
diecisiete personas sublimes, diecisiete corazones partidos,
diecisiete aplausos y vivas, diecisiete sueños vividos,
diecisiete momentos de experiencia,
diecisiete palabras tan bellas, diecisiete abrazos compartidos,
diecisiete veces gracias por haberme precedido.

QUÉ MAL ESTÁN LAS GLORIAS, COMPAÑERO

Qué mal están las Glorias en Córdoba ¿verdad? No hay organización, apenas las ve gente en la calle, son hermandades que no tienen refuerzo... no hay devotos... qué mal están las Glorias, se escucha en los mentideros cofrades, en aquellos lugares en los que es muy fácil hablar con una copa de fino, Montilla-Moriles, y una tapita bañada con aceite de la tierra, ¡ah! y una Cruzcampo, eso que no falte, para hablar de cofradías, una Cruzcampo es la mejor acompañante...

Qué mal están las Glorias en esta ciudad.... y es que Córdoba no es tierra de Glorias, dicen, a duras penas llegamos a cubrir las filas de nazarenos en Semana Santa, que no nos pidan más... comentan… hablamos como si las Glorias fuesen un ente que surge de la nada, en la que no hay gente, no hay hermanos... están ahí, porque nacieron, no son algo nuestro, son algo ajeno... no la forman las personas, son las Glorias y Córdoba, una relación que no va bien... dicen algunos…

En esa frase, además, incluyen, un "tienen que hacer algo", como si hubiese un ejército de soldados cofrades esperando las órdenes de alguien que en su momento diga: "Señores, hay que salvar a las Glorias..." y justo después, otro sorbito fresco, para afinar el gaznate y seguir comentando la actualidad cofrade.

Comentan, los cofrades, mientras preparan la corbata y el traje, una tarde de abril para un ratito después coger el AVE para emigrar a otra ciudad,

que ellos sí que consideran cofrade, para cambiar el acento y pasear por un real de albero sin albero, mientras que en su ciudad están saliendo decenas de romeros, camino de un santuario, en carrozas adornadas con flores realizadas con esmero, cantando las coplillas casi olvidadas de este pueblo.... pero qué mal están las Glorias, comenta el cofrade mientras en el bolsillo del traje se coloca el pañuelo.
Son los mismos que critican,
y llaman catetas a las peñas,
cuando son ellas las únicas
que siguen con la tradición de esta tierra.
Cuando gracias a esta gente,
se honra al patrón de las cofradías cordobesas,
vaya paradoja, viejo amigo,
qué mal están las Glorias, compañero,
comentan mientras toman otra cerveza.
Son esos que nunca han subido a Santo Domingo,
ni han madrugado para ver a los hermanos de la Cabeza,
son los que se van a una feria,
para luego criticar a las Glorias Cordobesas.
Son los que allá por junio,
prefieren tomar espetos,
disfrutar del sol para ponerse moreno,
y olvidan que por esa fecha,
dos Glorias más que señeras
pasean por su pueblo,
dos cármenes que cuentan con más historia
que muchos cofrades añejos,
qué mal están las Glorias en Córdoba,
pero qué mal están, compañero.
Y en agosto, cuando el calor aprieta,
no les pesa el cansancio, ni el sudor les molesta,
aquí les da igual ponerse una corbata y una chaqueta,
y mira que es buena la excusa cuando se celebra nuestra feria.
Desde aquí, bien engominados, nos vamos para otra tierra

y disfrutamos “de una gloria de verdad, de las que dejan huella”
olvidamos, nuevamente, que adornados por macetas,
de cal blanca, rodeada de patios milenarios,
de flores, de geranios, de gitanillas y rezos de rosarios
sale por San Basilio, la Virgen de Acá,
Nuestra Señora del Tránsito.
Pero qué más da hermanos, si sólo es una gloria y encima es cordobesa,
mejor abandonamos el barco y nos vamos de esta tierra.
Y el ocho de septiembre, la patrona de las cofradías,
además de su salida, espera en su Santuario,
Señora, Fuensanta, Coronada, ¿no te suena el nombre hermano?
Es una Virgen pequeña, pero que esconde tanta grandeza, que quizás
haya que descubrirla quedándose en esta tierra,
comprando una campanita y cumpliendo con la promesa que como
cofrade adquirimos al nombrarla Patrona de las Cofradías Cordobesas.

Son los mismos que se olvidan de que en Córdoba, las devociones más añejas han llegado por las Glorias a las que rezaban nuestras abuelas, que quizás por nuestra culpa han quedado en el olvido o quizás no nos interesen porque no salen con bombos y con platillos, pero que esconden tantas promesas, tantas historias, tanta tradición, tantas oraciones y tanta belleza, que merecen su sitio, porque Córdoba es la Gloria y la Gloria es cordobesa.

QUÉ HERMOSO SUEÑO SERÍA…

Qué sueño tan bonito sería, que Córdoba subiese hasta tu Santuario y que los propios cofrades de esta ciudad hiciesen honor a tu nombramiento, a ti, al Patrón de las Cofradías de esta tierra. Qué hermoso sueño cofrade, que en una mañana de abril o mayo, San Álvaro, el primer penitente, el primer nazareno, el primer capataz, el primer costalero, el primer romero, el primer diputado de horas, el primer hermano mayor, el primer mayordomo y el primer prioste recibiese el peregrinar de sus cordobeses a los que protege y cuida durante todos los días del año.

Qué hermoso sería que las puertas de San Lorenzo se abriesen
y de allí saliesen cientos de niños hebreos,
con palmas, engalanadas de flor de azahar y romero,
camino de la sierra, caminito de tu templo,
rezando un vía crucis de sueños, amparado de promesas,
de Dios triunfante y de victoria de este pueblo.
Mira que sería bonito, llevar varas de olivo,
e iluminar este bendito sendero, con velas de candelerías desgastadas,
de la Axerquía, de la tierra de plateros,
de filigranas de San Francisco,
comenzar el camino bajo un compás que marque los senderos.
Qué hermoso sería patrón mío,
que del Cerro saliesen romeros,
cargados de amor y caminando en silencio
encarnados en la pasión,
de honrar a su patrón, caminando a paso lento,
para disfrutar del camino que les lleve hasta el cielo.

Qué bello camino sería si lo hicieran los mismos penitentes
que el Domingo de Ramos caminan con su Señor frente a frente,
si toda esa devoción, cofrade y nazarena,
se viese en abril o mayo, recorriendo tus veredas.
Qué vigilia y qué sueño más bello,
si subiesen a verte también, los hijos de San Andrés
animando los caminos con versos por bulerías,
acompañando a los romeros con toques y con palmas,
de fandango, sin penas, con alegrías,
sin fatiga, con esperanza,
de ver al patrón de las cofradías.
Qué hermosa mañana sería,
si del Zumbacón saliesen cantando
los hermanos de la Merced,
si de la Huerta de la Reina peregrinos saliesen también,
qué dulce sueño, ver el Puente Romano repleto,
de los que vienen de la parroquia de San José,
que antes de iniciar el camino rezasen a San Rafael,
para proteger el sendero de los que te vienen a ver…
qué hermoso patrón nazareno, que bello, primer costalero...
Que de la trinidad enseñasen al resto de los romeros,
cómo se reza el vía crucis, caminando por los senderos,
con las bellas voces de San Lorenzo, que cambiarían el cantar de rezos,
y tomarían la luz del rosetón, del bello rosetón de los sueños,
para iluminar el sendero, con faroles de nazarenos.
Mira que sería bonito, que trajesen lirios blancos,
los penitentes del Martes Santo.
y que pequeños palermitos,
recorriesen los caminos, con varas hechas de olivos,
de sangre azul salesiana, mi gente del Prendimiento.
De San Andrés, costaleros,
saliesen también de este templo
y que los universitarios caminasen,
siendo fieles al juramento de ser cofrades y cordobeses.

Que San Rafael también saliese con ellos,
para visitar al patrón de los sueños cofrades de mi pueblo.
¡Qué hermoso sueño cofrade,
qué maravilla de momento!
saber que te traen lirios blancos de una trinidad encarnada
que secan el sudor de los romeros con sudarios de promesas
de la cal de Capuchinos, de un Martes Santo perdido
en una calle cordobesa.
De la judería, romeros desde San Roque, peregrinos de San Pedro,
cogiesen camino recto y llegasen juntos hasta las mismas puertas del
Cielo.
Qué hermoso sería que penitentes pasionales
adornasen los caminos con las flores de San Basilio
con las gitanillas y los geranios, con los aromas de mayo,
con patios de cal blanca, y con balcones centenarios.
Y que los senderos se llenaran, enteros de Paz y Esperanza
y que humildes y pacientes caminasen los romeros,
atendiendo a la llamada de su patrón,
cofrade entre los cofrades,
primer penitente y nazareno.
Nazareno de san Agustín que reza,
entre cruces y promesas,
por llegar andando hasta tu templo,
por estar un ratito a tu vera.
Qué principio de un sueño sería,
ir andando desde el Alpargate,
y gritarle al mundo entero
que eres cordobés y cofrade.
Tomando ejemplo de Cristo,
que si se cae en el camino,
toma fuerzas desde arriba
y pide a Dios un consuelo,
para seguir caminando en su camino
desde la iglesia de San Cayetano.

Con caridad penitente,
con humildad del cristiano,
que hermoso sería Dios mío
que subieran todos los años.
con clemencia y sin dolores,
desde San Pablo rezando el rosario,
y desde Santiago nazarenos caminando.
Y de nuevo, en el Puente Romano,
otra fila de peregrinos llegasen caminando,
con un Buen Fin, costalero,
llegar hasta el Santo.
¡Qué hermoso sueño, patrón!
que todos llegasen andando,
que bella estampa, Dios mío,
que lo hicieran cada año.
demostrando al mundo entero,
ser cofrades y cristianos,
haciendo honor a tu nombre,
primer nazareno, costalero y penitente
primer cofrade y hombre sagrado,
su ciudad honrando su nombre,
a ti, mi patrón, a ti, San Álvaro.

CONQUISTADORA, CAPITANA, LINARES, CORONADA

Hay una pequeña imagen vestida de oro en un santuario, que vigilia desde la sierra el corazón de su tierra y que guarda en su regazo a cada uno de los cordobeses que desde sus casas le rezan y se acuerdan de ella. De oro luce sus ropajes, un tono que se entremezcla con el verde de los pinares y con el albero de la tierra de los senderos que llevan al peregrino hasta ella, hasta nuestra guardiana, la que es luz y vigía de esta tierra mariana. Hay una Virgen que luce ropajes en dorado y de la que se desprenden dieciséis benditos rayos, uno por cada conquista, uno por cada milagro, María capitana de los cristianos, nos vigilia desde su ermita, desde su antiguo Santuario.
Uno de los rayos lleva por nombre San Pedro,

porque María conquistó este barrio,
desde la plaza hasta la Cruz del Rastro, y puso Misericordia,
allá donde había desamparo.
Y otro rayo, de Esperanza y Caridad
María capitaneó a sus hijos,
y llenó este barrio de amor y de fe,
otro rayito lleva por nombre San Andrés.
Y hasta los piconeros se inclinaron a sus plantas,
los toreros se rinden ante esta imagen sagrada,
María también se viste de Santa Marina de Aguas Santas.
Y es iluminada, mi madre, de gracia y amparo,
de aromas de romero, de incienso.
María conquista mi ciudad
con nardos, rosas y alegría,
Mi virgen, luz de luna y ejemplo de verdad,
otro rayo que lleva por nombre San Nicolás.
Y en otro barrio se obró el milagro,
cerca de la Calahorra y el Puente Romano,
La Virgen ganó otro rayo,
que lleva por nombre San José y Espíritu Santo.
Y en Poniente, capitana.
Y en las Palmeras, señora.
Dos rayos más que iluminan una imagen tan bella,
María, conquistadora.
Con un ejército de rezos y de oraciones,
de promesas, de emociones,
de sentimientos y de querubines, levantado palmas y entonando cantos
entró la Virgen como reina en el barrio de Lepanto.
Su belleza entra por cada esquina,
su amor se cuela por cada calle,
que ni la Judería resistió su encanto,
y María conquistó con su amor este barrio.
Se alzan banderas al cielo
y un coro celestial entona los más bellos versos,

acompañados por guitarras, trompetas y tambores,
triunfante estampa de un ejército
que derrocha salud y honores
y quita las agonías del barrio del Naranjo,
este es el nombre que lleva otro de los dicesiséis rayos.
Con espadas de filigrana, y honores de oro y plata,
reciben en la Axerquía los plateros a María
y hacen un camino, entrelazado entre bordados y orfebrería,
que derrochan amor, fe y cariño,
María llega a Córdoba y conquista el barrio de San Francisco.
Y entre adoquines centenarios, rodados de cal blanca,
las palomas alzan el vuelo, y redoblan las campanas,
María entra radiante, subiendo escalones de empaque,
rodeados de buganvillas, de Dolores, Paz y Esperanza,
con un ejército de ángeles, que sostienen su manto,
María llega llena de humildad a este barrio,
enamora con su mirada a los adultos y a los niños,
otro rayito de luz lleva por nombre Capuchinos.
Si alguien no se ha enterado, para eso están las bandas
Redención toca la trompeta, anunciando de María su llegada,
Salud al compás del tambor, le acompaña la Esperanza,
que con el arte de coronación alzan las notas Cristo de Gracia
La Virgen entra en la ciudad bajo los sones de Caído y Fuensanta,
Alegre el coro Cantábile entona su llegada,
y conquista María otro barrio
con los cantos del coro del Rocío, de Yerbabuena y el de la Paz y Esperanza,
otro rayito se llama rincón del Pocito, de la Virgen Fuensanta.
Y el olor a azahar y candela, de afligidos cristianos,
esperan la llegada de María que los salve de pecado,
que entra triunfante y capitana y a llegar las golondrinas alzan el vuelo
anunciando por las calles que la Virgen ha llegado
hasta el barrio de Cañero.
Y el olor del azahar, se entremezcla con el incienso,

creando un aroma milagroso de flores de mil colores,
de mil tonos tan bellos, que los vecinos salen al patio
y reciben con palmas, compases y con aires de delirio
a su Virgen capitana, que ha llegado al barrio de San Basilio.
Y otro rayito María está hecho de la sierra, donde tú tienes tu
casa y donde mi tierra te venera. Está hecho de arroyuelos, de
sombras de encinares, de pinos y de amapolas, de piedras y de olivares.
Virgen mía, pureza absoluta de Linares, capitana cordobesa,
conquistadora de almas, después de tener tus rayos, algo todavía nos
falta y esa es tu corona, que se coloca entre tus sienes y que no podría
llamarse de otra forma que no fuese Córdoba.
Córdoba te honra, Córdoba te venera, conquistaste nuestra tierra,
escucha las oraciones que los cordobeses te rezan,
protégenos Madre mía, quita nuestros pesares,
tú que vigías los sueños de esta Córdoba cofrade,
Bendita, siempre bendita, Virgen, Gloriosa, de Linares.

TAN JIENNENSE Y A LA VEZ TAN CORDOBESA

En Córdoba, en plena primavera, se mezcla el olor a azahar con la belleza de los muros de la vieja Axerquía cordobesa que invitan al paseante a disfrutar en una mañana de abril y contemplar el más hermoso espectáculo de la primavera devocional que vive el pueblo cordobés.
Suena el tintinear de las campanas, que al compás del movimiento de las banderas que mueven, orgullosos, los hermanos, en las puertas de un viejo templo, en una plaza situado, con dos columnas de martirio, a la luz del día se abre la parroquia de San Francisco.
Y qué hermosa luz mañanera la que regala el sol en primavera,
el mismo que pone morena a esa imagen,
que es jiennense, a la vez que cordobesa.
Pequeña estampa aceitunera, de otros aires, de otras tierras,
que en el aire se respira tu aroma y esencia,
a romero de los caminos, a senderos de arenas,
a encinares de promesas,
a piedras de peregrinos, a sevillanas camperas,

a tierra mojada y a caballos y yeguas.
Mira que te ven extraña y hermosa a la vez los cordobeses,
con tu caminar alegre.
Que son tus pasos, costaleros,
los que despiertan los anhelos de los pajaritos silvestres,
que aún duermen esperando en el tejado de la Mezquita,
que tú pases para verles.
Reina y morena de la sierra, tan jiennense y a la vez tan cordobesa.
Cómo enamoras a mis paisanos,
sin ser devoción de esta tierra,
como la quieren madre mía, estando tan lejos de ella.
Y entonan tu salve, tus alegres canciones,
tus sevillanas para lanzarte promesas,
el cielo viste de azul cuando sales de tu iglesia,
Virgen mía, tan jiennense y a la vez tan cordobesa.
A tu paso el incienso mariano, se mezcla con el olor a naranja,
que reina en San Fernando y con la esencia del azahar,
que se une al de los nardos que decoran tu paso,
tan pequeño y tan hermoso, tan de sierra y tan urbano,
tan de plata y tan de campo.
Tú, María, tan jiennense y a la vez tan cordobesa, tan pequeña y tan morena.
Tan hermosa y tan Mariana.
Tan gloriosa y con la tez aceitunada.
Si Dios quiso que, en Andújar,
una de las mayores devociones de esta tierra naciera,
que no olvide nunca nadie, que en Córdoba existe gente,
que darían la vida por ella.
Que honrarán a su madre hasta el día en que se mueran,
que le rezan, que le cantan, que caminan para verla,
Tú, tan jiennense y a la vez tan Cordobesa
Tú, madre mía,
Tú, mi Virgen de la Cabeza.

¡VIVA EL NIÑO! ¡VIVA DIOS¡ ¡Y LA VIRGEN DEL ROCÍO!

Ese toque, ese bendito sonido que hace que al rociero se le estremezcan los sentidos y se le ericen los bellos, seguramente más de uno de los que estáis aquí sentados ya sois capaces de oler a marisma y sin daros cuenta cerráis los ojos e imagináis senderos de arenas blancas con huellas de promesas que van dejando el rastro de miles de romeros que se acercan hasta Ella.

Si el sentir de este toque es tan hermoso ¿imagináis cómo puede ser la belleza que alcanza en una ciudad centenaria como la nuestra? Cuando recorre sin quererlo un sinuoso camino de calles empedradas y los pequeños charquitos, que dejan el rocío de la mañana, son el fiel reflejo de los volantes que lucen las cordobesas guapas que cruzan los muros recubiertos de cal blanca. Se cuela el susurrar del juglar de los rocieros por las fuentes, Córdoba, ciudad del agua, donde la caída de cada gota parece que acompaña a compás del tamborilero para avisar a mi tierra, a sus peregrinos y a sus romeros de que por fin ha llegado el momento. Y es justo es en ese momento cuando el pitero silencia su canto porque un cohete sube a lo más alto anunciando, ya no sólo a Córdoba, sino al mundo entero que comienza el camino más largo que hacen los rocieros.

Y son las palomas las que levantan el vuelo, cuando este cohete sube al cielo y se convierten en custodia de la carreta que, ansiosa, camina aprisa hasta San Pablo para encontrarse con un simpecado bordado de oro y con tonos blancos.

Y si ahí no muere el cordobés y rociero, querido hermano es que no te quedan sentimientos, porque no habrá cosa más bella que ver cómo el repicar de las campanas, al compás de sevillanas, y al toque de los romeros, reciben a su carreta, que se transforma en relicario de sueños.

Que ese día no sólo salen los rocieros, que sale Córdoba entera, porque no habrá mejor embajador de esta tierra que el romero que camina por las arenas y allá por donde pisa lleva aromas de la Mezquita y contagia con su brisa a aquellos que salen de sus casas solo para decir ¡ole Córdoba!, qué señorío lleva esta carrera, qué orden en su cortejo, qué clase y qué sentimiento, ¡qué maravilla, qué orgullo!, cómo se nota que vienen de la tierra donde reina el embrujo.

Y se vuelca capitulares, cuando el Simpecado de su iglesia sale y el coro de

su hermandad le canta por rumbas y sevillanas, mientras mayo muere de pena, porque sus rocieros se escapan y el azahar de la calle San Fernando se entremezcla con el olor de las flores de mil colores, ¡qué estampa más cordobesa!, ¡qué estampa más rociera!, a ver si la gente se entera que el Rocío ya es tradición de esta tierra.

Pétalos del grupo joven, mujeres de flamencas, altivos caballistas, mantones por los balcones, rumbas, flamenco y oraciones, coros, guitarras y panderetas, tambor y tamborilero, carreta hecha de sueños, calles abarrotadas, gentío y bullicio en la tarde soleada, Perdón, Entrada Triunfal y Paz y Esperanza, vecinos y turistas, todos se vuelven locos cuando contemplan al Simpecado de mi vida.

Los que faltan, los que llegan, los que nos miran desde el cielo, aquellos que ya están tan cerca de ella, lanzan piropos en forma de versos, cuando se cumple el compromiso del cordobés y el rociero y llega hasta el primer templo, bendita Mezquita-Catedral que abre paso a los romeros. Y allí, entre arcos centenarios, entre bóvedas y capillas la máxima expresión marismeña toma protagonismo ese día y el hermano mayor ante el Sagrario lanza los vivas, que resuenan en el templo y que el sentimiento avivan.

¡Vivan los arcos centenarios que al Simpecado cobijan!

¡Viva la Puerta de Santa Catalina, por la que rocieros caminan!

¡Viva el Puente Romano que se torna en Ajolí, cuando pasan mis hermanos!

¡Viva la Judería, sus balcones y su arte, que lanzan oles al Simpecado acompañado por cantes!

¡Viva la guitarra cordobesa, con acordes marismeños!

¡Viva San Juan Pablo II, nuestro Papa rociero!

¡Viva San Rafael, Viva la Fuensanta!

¡Viva Córdoba entera cuando se hace peregrina!

¡Viva los rocieros! ¡Viva los que caminan!

¡Viva la Blanca Paloma, dueña del corazón mío!

¡Viva Córdoba¡

¡Viva la campiña, viva la sierra y viva el río!

Y como diría desde el cielo Rafa Serna

¡Viva el Niño! ¡Viva Dios y la Virgen del Rocío!

CÓRDOBA NAVEGA ENTRE DOS MARES

Córdoba navega entre dos aguas, encarnadas de tradiciones, promesas y oraciones, que como un barco de sueños de una punta a otra de esta ciudad centenaria pesca los corazones de los cordobeses y los entrega a un mismo Dios que vela el sosiego de los marineros cofrades.

Córdoba cuenta con dos faros, que iluminan a los navíos perdidos por sus estrechas calles y plazuelas, blanca de cal intensa entre Santa Marina y San Lorenzo, entre la Magdalena y San Pedro, Córdoba se pierde entre mareas y oleajes y siempre da con dos puertos, con dos enclaves, que reciben al cordobés inquieto y le enseñan un camino de sueños impregnados en tu nombre, bendita virgen del Carmen.

Las dolores y los rafaeles se entremezclan con este sagrado nombre que en Córdoba resuena por cada esquina y cada calle, que sin ser marinera, ni con puertos donde los barcos enclaven, siempre se escucha tu nombre bendita Virgen del Carmen.

Un nombre y dos devociones, una ciudad y dos grandes amores, una oración y dos vírgenes que marcan tradiciones, será tan grande tu nombre que no cabe en una sola imagen y el cordobés necesita dos madres para poder llamarte a ti Gloria Virgen del Carmen.

Y Córdoba se vuelve mar de emociones, y el cordobés, más marinero que nunca, con su timón de devociones lanza su red al cielo y pesca las oraciones para llevarlas de San Cayetano a Puerta Nueva y honrar María tu nombre.

Y los balcones, rebosantes de geranios y buganvillas, se transforman en algas y corales, con posidonias, adelfas y alofitas, anémonas y gorgonias, y navegan entre tus aguas, Virgen, madre del Carmen, los cordobeses, pequeños peces de colores que abren paso a la que gobierna sus días, a la que escucha sus pesares, a la que brilla más que la Luna, que dirige las mareas de los mares.

Suena Virgen del Carmen, de la mano de Salteras, y sus sones resuenan con el compás del Amor en Puerta Nueva. De una esquina a otra esquina suenan marchas de gloria, tu nombre toma esta ciudad, en un sueño del que nadie escapa, del que nadie puede apartar la mirada, de una bella

imagen, que, además es coronada.
Y navega por San Cayetano, y por La Ronda de Andújar, todo a babor por Ollerías y el Arroyo de San Lorenzo, derrochando sentimiento por Colón y María Auxiliadora, por Torres Cabrera y Capuchinos, por San Francisco de Sales y Escañuela, inundando de Gloria la Cuesta del Bailío y Alfaros, impregnando de aroma a nardos carmelitas Alfonso XII y Mayor de Santa Marina, Córdoba se vuelve Carmen y navega entre dos madres. Una con la gracia de la Salud y de Palmas, de Victoria, de Remedios, de Piedad y remediadora de las Almas, de Gracia y de Esperanza. La otra quita el Mayor Dolor de su tierra, cura las Angustias y la Soledad de las mujeres buenas, es Dolores, es Madre, Paz y Esperanza, es Reina de los Ángeles y es Alegría para el cordobés y el cofrade.
Córdoba, tiene dos madres,
Córdoba tiene dos Cármenes,
Córdoba tiene dos Marías, que navegan entre mares.

LA LUZ DE GLORIA QUE ILUMINA A ARACELI, FÁTIMA Y VILLAVICIOSA

La luz es la que marca el tiempo de Glorias, las tinieblas desaparecen de esta tierra y las calles tornan en tonalidades amarillentas, mezcladas con el azul celeste que nos regala el cielo cordobés. Siempre lo he dicho, cuando llega el Domingo de Ramos la luz entra en una intensidad radiante que se vuelve tenue y algo menos intensa cuando llega el Jueves Santo y que no vuelve a recuperar su esplendor hasta que suenan los tres golpes del Nazareno en la puerta de Santa Marina, precisamente luz a esta parroquia no le falta, una luz bendita que María desprende, luz de luz verdadera, la misma que tuvieron que ver los soldados en la mañana en la que nuestro Señor había resucitado.
Esta intensidad es capaz de colarse por los balcones de las casas cercanas y avivar a los naranjos, que aún cegados por el incienso que han dejado los pasos de palio, recuperan su blancura y devuelven a Córdoba la alegría de la primavera. Luz que se cuela en los mosaicos de las imágenes sagradas que reinan por las callejas y que llegan hasta la puerta de los templos, avisando de que el tiempo de Gloria se acerca. Sin embargo, si hay luz, entre

las luces, que torna en mil colores y tonalidades, esa luz es la de un rosetón, que más de uno de los que estáis aquí sentados habréis contemplado cientos y cientos de veces. Bendito rosetón de sueños que igual ilumina a nazarenos que a pasos de Gloria, esa luz que parece que está hecha de retales de su barrio, con el color blanco de las casas, el rosa de los geranios y el azul de un cielo de septiembre, del color de las sonrisas de sus gentes, qué gente más cofrade es la que tiene este barrio, qué luz, qué luz bendita nos regala el tiempo, cuando traspasa el rosetón de San Lorenzo.

Allí, entra La luz más cegadora, que parece que está bendecida por ángeles celestiales que envían las más bellas tonalidades para iluminar a María, nuestra Reina, Nuestra Madre. La luz se torna en milagro cuando a una capilla está llegando. La luz, alegre, viva y dichosa se vuelve más gloriosa cuando le da en la cara a la Virgen de Villaviciosa. Agarrado, el niño quiere coger los destellos, como si estuviera jugando. Su madre sonríe, contenta al contemplarlo. Le dice María a su hijo, no te preocupes mi vida, que podrás jugar con el Sol y las estrellas, cuando tu pueblo venga a verte, cuando salgamos por el barrio, allá por el mes de septiembre.

Y esa luz que ilumina su cara, la luz de la Gloria, también visita el barrio de Fátima y engalana con su manto a otra pequeña Virgen que esta vez viste de blanco y que con sus manos implorantes y sinceras, sin mancha de pecado, de una Virgen tan pequeña y a la vez tan bella, ruega por su tierra, ruega por Córdoba entera. Bendita, Virgen de Fátima, centenaria de sueños y promesas, Virgen pura de media sonrisa a todo el que te completa embelesas, María, Madre Nuestra.

Esta luz bendita de Gloria que desde Lucena llega hasta Córdoba para derramar su gracia sobre una corona quien unió a un pueblo entero para que honrase por siempre a la Reina del Universo, de aires aracelitanos, de aromas de primavera el primer domingo de mayo, de la devoción más señera que se venera en la sierra. Córdoba te quiere, y la luz en tu cara se refleja, Virgen de Araceli, patrona de Lucena.

¡Luz de Gloria, bendita luz de promesa
luz de Córdoba mariana, que transmiten las miradas
de las Vírgenes gloriosas coronadas!

DOLORES Y SAN RAFAEL, UN MISMO SAGRADO CORAZÓN

Dieciséis siglos después del Concilio de Nicea, viajó a Roma una delegación de Córdoba con el obispo de aquel entonces a la cabeza, Adolfo Pérez Muñoz. Allí, ante el Papa Pío XI resentaron el proyecto de erigir un monumento al histórico prelado cordobés, el obispo de Córdoba Osio, que tuvo un gran protagonismo en el concilio del que antes os he hablado.

Fijaos cómo fue la casualidad que fue el mismo Pontífice el que propuso la idea, de hacer otro monumento que, después, se convertiría en el protector de Córdoba, el Sagrado Corazón. Fue el Papa León XIII quien había consagrado el mundo al Sagrado Corazón y lo mismo Alfonso XIII con España en el monumento que se hizo en el Cerro de los Ángeles, en Madrid.

El obispo Pérez Muñoz encargó a Lorenzo Collaut la construcción de este monumento que se situaría en las ermitas cordobesas, en la sierra, a lo alto, donde pudiese ser contemplado por todos y él a todos pudiese contemplar. Córdoba se convirtió en espejo de devoción de cientos de ciudades durante los días de inauguración del monumento. Incluso, se organizó una procesión magna, algo que, desde luego no es cosa de ahora. Allí, estuvieron presentes las dos grandes devociones de Córdoba: San Rafael y la Virgen de los Dolores. Se dice que acudieron veinticinco mil personas, la tercera parte de la población de Córdoba en aquel momento, a las Ermitas. Ahora, novnta años después volverá a repetirse, de nuevo esta bella estampa. Porque tenías que ser tú, bendito Arcángel protector de esta tierra, medicina de Dios y soldado de la fe cordobesa. Tenías que alzar el vuelo montado en un paso con hermosos andares, tenías que ir pescando el corazón de tu Córdoba cofrade, porque habrá devociones en esta tierra pero muy pocas como las que tú despiertas. Arcángel San Rafael, tan cordobés, cuántas y cuántas promesas.

Y si en ti tiene Córdoba su bandera, en Capuchinos se encuentra la que es Madre de esta tierra. Señora de Córdoba, Virgen de los Dolores, que mirando hacia arriba implora a Dios los perdones que suplican los cordobeses lanzándole oraciones.

Dos devociones de esta tierra, unidas en un Sagrado Corazón, que vigila al pueblo entero para que Dios le bendiga, que no pudo encontrar nuestro padre otro lugar mejor que las ermitas.

Y, ahora, noventa años después, de nuevo saldrá María con el Arcángel San Rafael. A ver si Córdoba responde como lo hizo aquella vez, que hasta el alcalde José Sanz Noguer subió a ver el monumento, subió a ver a Cristo, subió a verlo a él. Y si en aquel momento resonaron las campanas del santuario que ahora resuenen las campanas de la Mezquita recibiendo a las devociones de Córdoba ese bendito día. Que levante el vuelo San Rafael y que seque las lágrimas de Dolores por las callejas, que recoja las almas de los cordobeses y las suba hasta las Ermitas para que se queden guardadas en ese Sagrado Corazón que desde hace noventa años por Córdoba entera palpita.

DUERME MARÍA, DUERME

Duerme, María, duerme entre susurros centenarios de un viejo río que con sus arroyos y sinuosos oleajes recitan soleares para dormir a su madre. La Virgen descansa acunada en un colchón de pétalos hechos con rosas y geranios y una almohada de buganvillas que caen en un viejo patio, duerme con La Paz de una madre, descansa María, entre patios de cal blanca, balcones con rejas azules, mientras el aire trae melodías lejanas, de cantos de nanas, con guitarras y compases, para que María descanse.

Entre el rumor de la noche y el bullicio del día, entre el llanto de un niño y el consuelo de una madre, bajo un cielo azul estrellado de agosto es un delirio, duerme María en el barrio de San Basilio. El resonar de viejas y antiguas serenatas, cantadas por cordobeses y susurradas por guitarras, sirven de versos de nana, María duerme, mi Virgen descansa. Tras el retumbar de las cornetas que acompaña a un Cristo, su hijo, con pasión en la mirada, y el amor de San Juan Evangelista la Virgen más hermosa reposa la mirada. Y lo hace rodeada de nardos, mi estrella de la mañana, sonrosada de paz, entre paredes de cal blanca. Sé cauto, costalero, no dejes que con tu racheo a María despierten del sueño, no dejes que la voz del capataz rompa tan bello momento, llévala por su barrio centenario, para que las mantillas blancas vayan cantando nanas, que caminan con la cabeza alta, como bellas cordobesas guapas, orgullo de esta tierra, tradición de una época, que no se pierda nunca, esa hilera de mantillas que tanto callan y tanto cuentan, sin tener que decir nada....

Que sea el arco de caballerizas el que proteja su sueño, que las torres del Alcázar velen un dormir despierto y que el coro de seminario cante con una voz tan tierna, que no sea capaz de despertar a María, bendita estampa tan bella. Las campanas de la Catedral tornan su replicar y lo hacen más lento y sosegado, réquiem de un sueño eterno, María duerme, Córdoba suspira su anhelo, en un quince de agosto, con adoquines milenarios, de suspiros y de historias, mi madre descansa, suspira María. Y en un vaivén del duermevela, que lleva esta imagen tan bella, se entremezcla su presencia, con los arcos, típicos de mi tierra, blanco y rojo, siglos de historia, que velan el sueño de una madre, que acunada por sus hijos, ve que sonríen por los balcones, duerme María su pena que se torna de alegría cuando Córdoba sueña la gracia en este bendito día.

Duerme el patio de los naranjos, sueña el puente Romano, suspira la Calahorra, cantan las nanas las campanas, mi tierra duerme a la Gloria de una imagen sagrada. Serenas las murallas de la Axerquía, que velan un sueño eterno, que descansa en Andalucía mezclando el olor de azahar con la esencia del incienso. Silencio que duerme María, silencio mi pueblo entero, silencio por San Basilio, silencio por el triunfo, silencio en Amador de los Ríos, la Virgen de Acá descansa, silencio en Caballerizas, silencio en la Puerta de Santa Catalina, deja que el Tránsito se cumpla, deja que mi madre coja el sueño, deja que sueñe con sus hijos, silencio, por dios, silencio, deja que se cumplan las palabras que el capataz le dice a los costaleros, que con una "levantá", lleven a María desde Córdoba hasta el cielo.

VIRGEN DEL SOCORRO, DEL SOCORRO CORONADA

Tus plantas, de barrio marcado por la historia, de viejas esquinas y anchas plazas, de faroles centenarios, de ventanas desgastadas, de cortinas de colores, de acentos de mercado, de abastos, de telas, de macetas y de flores. Barrio de arcos, alto y bajo, de San Pedro, de Santiago, de Espartería y de Almagro, de Regina, y calle la Palma, de Juramento desgarrado, de callejuela del Toril, donde alzo la mirada para verte sonriente a ti, madre del Socorro Coronada. De merengues y de nardos, de esencias de un viejo barrio, de la medina cordobesa, de empedrado suelo, de un cielo azul celeste y de una luna plateada, de una ermita enclavada entre el arte imagi-

nero y el compás más flamenco que haya conocido esta parte de la ciudad amurallada.
Qué bonito es escribir tu nombre por septiembre, qué bonitas tus siete letras. que llevas la ese de sol, el que ilumina las puertas de tu ermita, cuando se abren por la mañana, y entran los primeros rayos para iluminarte la cara. La o, de oraciones de fieles, de gentes de San Pedro, de los que te piden, los de tu plaza, que no podrán abrir sus puestos hasta que no te hayan mirado y no hayan orado contigo caminito del mercado. La c, creencias, corazón, coraje, cariño, cantes, confianza, color del sol, la c, la letra con la que se escribe Coronada. O, de ornamentada, de ofrendas que hasta tus plantas te traían los vecinos de las calles más cercanas y los ponían bajo tus pies para que tú los contemplaras. R, de rezo, raíces, romero, retales de sueños, fundidos con retablos de historia que guardan un viejo manto de gloria y que sube hasta el campanario, donde tantas veces estas manos han hecho sonar las campanas recordando a los cristianos, que eres tú madre mía quien los llama. O, exclamarán los ángeles, O, ante tu mirada, que hermosura de mujer, cordobesa y soberana, socorro, madre, reina y coronada. qué bonitas tus siete letras, qué profunda es tu mirada, que sin querer decir nada, dice tantas cosas que los quieren las escuchan y otros las ignoran, pero a todos los llega lo que de tu dulce boca brota.
Pues aquí me tienes Socorro, hágase en mí tu palabra. Tú, sin ser alcaldesa de esta ciudad, con tu cetro de mando, Socorro, a ver si desde tu ventana lanzas una mirada a tu ciudad y limpias los corazones arrogantes, que sin razón sólo quieren dañarte, socorre a tu ciudad, sálvalos de la hipocresía desmedida de este mundo cofrade, que de lo importante a veces se olvida. Si no pregúntale a cualquier devoto si cuando viene a rezarte lo hace con tambores y clarinetes estridentes que rompen a veces el silencio que lugares sagrados merecen.
Tú, madre misericordiosa, mujer buena, entre las buenas, mujer santa, entre las santas. Socorro haz renacer las almas y que todos los que se acerquen a besar tus lindas manos queden impregnados de tu honra y sean aún mejores cristianos. Socorro, señora de la plaza, madre de los del toril, esperanza de la almagra, entre hermosos fuegos rodeada. Virgen custodiada por San Acisclo y Santa victoria, hospedaje de las almas descarriadas y

señora de los Mártires de esta tierra, que por tu nombre dieron su muerte. Señora de los ángeles, del Socorro, de las benditas almas del purgatorio. Vuelve a abrir la puertas de tu ermita, otro día de septiembre, como hicieses a aquel joven que pedía tu auxilio, que si bien no son espadas lo que nos persiguen, otras armas utilizan para dañar nuestra alma, milagrosa leyenda que se repite necesitando tu intervención sagrada. Por ti madre de las almas, gritaré sin remediarlo, ven a salvar a tu pueblo, baja de tu altar centenario, ilumina a Córdoba con tu mirada, salva los pecados, redime nuestras almas y nunca, nunca te vayas de nuestro lado.
Tú, nuestra madre, tú, nuestra esperanza, tú, nuestra salvadora,
madre mía, ¡Reina del Socorro Coronada!

SALID A PREGONAR, SED CORDOBESES DE GLORIAS

Con voz ronca acabaré esta noche, perdonad si en algún momento he resultado pesado o más de uno se le ha quedado clavado el banco de San Miguel. Perdonad, pero es que son tan grandes las Glorias de esta tierra, que este humilde cordobés ha tenido que esforzarse y mucho para incluir siglos de devoción, de historias, de sentimientos y de emociones en unas cuantas líneas, párrafos y folios.
Hoy me quedaré sin voz, acabaré mi pregón sin apenas aliento, pero no estoy preocupado por ello porque mi turno ya ha pasado, yo no tengo nada más que decir, ahora sois vosotros los que tenéis que pregonar. Sois vosotros los que tenéis que alzar la voz sin miedo y sentíos orgullosos de la tierra en la que vivimos, hacedlo como mejor sepáis, ayudando a vuestra hermandad, colocándoos un costal, asistiendo a vuestros cultos, compartiendo con vuestros hermanos una mesa, pero un favor os pido; no dejéis nunca solas, ni abandonadas a las Glorias cordobesas. Porque está en vuestras manos, hermanos de la Borriquita, cantar la Victoria de la Virgen María, y honrarla entre palmas y rosarios, mientras la luz entra por donde os he dicho, aquel rosetón sagrado. Está en vuestras manos, hermanos de San Francisco, prestar el amparo de la Gloria a María y su hijo, pregonad vosotros esta historia, que cruce el Puente Romano, recoged vosotros hermanos el testigo de la Gloria y honrar por Dios a María, salga o no de su templo, rezad ante la Virgen del Rayo. Y en San Andrés, cofrades de las

Esperanza y del Buen Suceso, recordad que María es Reina de los Ángeles, decídselo al mundo entero, que resuenen vuestras voces desde el Realejo hasta San Lorenzo.

Sed la luz de la Gloria, sed la luz del María, hermanos del Rescatado, y llenad a Córdoba de alegría los de San Nicolás de la Villa. Pregonad, a voz en grito que sois hermanos de Cristo y los hijos de María. Sed mercedarios de los sueños, predicad el Dulce Nombre de Jesús en San Fernando, de las Ánimas sed el consuelo e implorarle por su día a la Virgen de los Remedios. No olvidéis a vuestro Arcángel, universitarios cordobeses, y en Capuchinos a la Reina de los Ángeles rezadle cientos de veces. Pregonad y exaltad a María que reina por Salesianos, María Auxiliadora de Almas, socorro de los Cristianos, luz blanca de pureza, que reina en el corazón de esta tierra, inmaculada presencia, piedad encarnada que prendes el corazón de esta tierra centenaria.

Y en San Roque, a otro arcángel, San Miguel alza su vuelo y se convierte también en pregonero, defensor de vuestras voces. Voces que resuenan también en el Calvario que fiel a su nombre no se olvida de San Mártir que sale por agosto para que su barrio lo honre.

Quién mejor que vosotros para pregonar la Gloria, si tenéis a vuestro lado a San Acisclo y Santa Victoria, por una vez no guardéis silencio, aunque de color blanco sea, salid y pregonad por las calles la hermosura de las Glorias cordobesas. San Bartolomé también se hace nazareno y se vuelve pregonero, mientras María, Inmaculada Virgen, en Beato Álvaro, un Jueves Santo protege nuestros desvelos. El Niño Jesús de Praga en San Cayetano pregona que aunque el cristiano se caiga no habrá soledad en su vida, que siempre estará unida a la de la Virgen María, y entre penas y alegrías, en San Pablo el pregonero reza rosarios a María, bendita imagen de Gloria que con aires rocieros y toque sobrio de tambor convierte a sus hijos en exaltadores, verdaderos jóvenes, custodios de los sueños.

Porque Córdoba es servita, claretiana, salesiana y franciscana, y es en la Compañía donde María reina como Virgen Inmaculada. Y son los de Santa Marina los pregoneros que traerán a esta tierra la alegría. Contad por las calles y plazas, decid por balcones y ventanas que la Virgen es Socorro coronada, es Fuensanta, es Alegría, es Victoria, es Rocío, es Cabeza, es

Araceli y es Fátima, es Nazaret y Villaviciosa, es Carmen y Auxiliadora, es Tránsito y Rosario.
Pregonad por el mundo entero
que es en el tiempo de Glorias
cuando María baja del Cielo a la Tierra
para quedarse siempre en Córdoba.

¡He dicho!

Eloy Moreno Romero

Pregón de las Glorias de Córdoba 2019

Parroquia de San Miguel Arcángel de Córdoba

26 de abril de 2019

Edita: Agrupación de Cofradías de Córdoba

Córdoba, abril de 2019

Fotos:
Rafael Montenegro Camuñas
Antonio Poyato
Rafel C. Roldán
José Zurera

Diseño y maquetación:
Rafael C. Roldán Sánchez